

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**ATRAPADOS POR EL DIABLO
LIBERADOS POR MARÍA**

S. MILLÁN – 2023

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Padre Cándido Amantini.

La Virgen María.

a) S. Luis Orione.

b) Exorcista Andrea Gemma.

TESTIMONIOS

Zachary King.

Débora Lipsky.

Wilson López.

David Arias.

David Espitia Lerma.

- Su conversión.

- Apóstol misionero laico.

Beato Bartolo Longo.

Su conversión.

Beato Bartolo Longo.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

El poder de la Virgen María sobre el demonio es total. Como se dice en el libro del Génesis 3,15: *Ella te aplastará la cabeza*. Algunos teólogos dicen que la rebelión contra Dios fue precisamente por tener que aceptar a Jesús como Dios, siendo a la vez hombre y, sobre todo, por tener que ser menos que María, una simple criatura humana, inferior a ellos en naturaleza. María por el poder de Dios es el terror de los demonios. Basta pronunciar su nombre con el de Jesús para que huyan despavoridos. Por eso, normalmente, en todos los exorcismos suele acostumbrarse a rezar el rosario e invocar a María.

San Juan Bosco escribió en sus *Memorias*: *Si los hombres pudiesen persuadirse del gran consuelo que en el momento de la muerte produce el haber sido devotos de María, todos buscarían modos nuevos de rendirle especiales honores. Ella precisamente es la que con su Hijo en sus brazos constituirá contra el enemigo del alma nuestra auténtica defensa en la última hora. Ya puede el infierno entero declararnos la guerra. Con María al lado, el triunfo será nuestro. Tú sé siempre de los verdaderos devotos de María y añade a esto la frecuencia de los sacramentos de la confesión y comunión.*

Rezar el avemaría y mejor aún el rosario todos los días es signo de predestinación. Lo mismo la rezan los marineros que luchan contra la tempestad en medio del océano que los hijos afligidos ante el lecho de muerte de su madre. La rezan los soldados que van a entrar en batalla al igual que los romeros que acuden piadosos a los santuarios marianos para cantar alabanzas a María. Lo mismo reza el avemaría la ancianita que no puede caminar como el fogoso atleta que sube a las cumbres, buscando nuevos horizontes. El avemaría es la oración que Dios inventó para alabar a María. Por eso, los hijos de María deben rezarla todos los días para pedir ayuda a la madre del cielo para que los defienda del poder del maligno y los consuele en las adversidades de la vida.

Como decía san Bernardo: Cualquiera que tú seas, en medio de los vientos de las tentaciones, mira la estrella, invoca a María. Si te zarandean las olas de la soberbia, la ambición, la calumnia o la envidia, mira a la estrella, invoca a María. En los peligros, en las angustias, en la incertidumbre, piensa en María, invoca a María. Que su nombre nunca se aparte de tus labios y jamás abandone tu corazón. Siguiéndole, no perderás el rumbo. Si lo has perdido, lo encontrarás. No desesperes, si ella te sostiene, no caerás. Si ella te protege, nada tendrás que temer. Si ella te conduce, no te cansarás. Su nombre es María ¹.

¹ San Bernardo, *Alabanzas a la Virgen*, super missus, segunda homilía 17.

En este librito pondremos algunos testimonios de personas atrapadas por el demonio y que el poder de María los liberó.

PADRE CÁNDIDO AMANTINI

El padre Cándido Amantini (1914-1992), fue un sacerdote pasionista, exorcista de Roma, que fue también el maestro del famoso exorcista de Roma, Gabriel Amorth. Está en proceso de canonización y ya ha sido considerado venerable por el Papa Juan Pablo II en 1989. Andrea Maniglia en su libro *Padre Cándido Amantini* nos dice sobre sus luchas con el demonio: Una vez estaba el padre Cándido paseando por un corredor del convento de la Scala Santa de Roma, cuando se le acercó un religioso pasionista joven que lo miró y le dijo: *Olvídate de tus males imaginarios*. El padre le respondió algo, pero quedó disgustado, porque sus problemas de salud eran muchos. Pasaron algunos días y de pronto vio aquel joven pasionista que estaba acercándose para saludarlo. El padre Cándido le dio a entender que lo que le había dicho le había ofendido. Entonces ese hermano quedó maravillado, afirmando que no había sido él. De hecho, intervinieron otros pasionistas y aseguraron que el joven en aquellos días estaba muy lejos de Roma. Así el padre Cándido entendió que había sido el demonio ². Pero él estaba protegido por Jesús y María.

El mismo padre Cándido le dijo un día en confianza a una hija espiritual: Lo que te diré solo lo sabe mi confesor y me debes prometer de no decirlo a nadie: *Jesús y la Virgen se me han manifestado y han hablado conmigo* ³. Esto nos indica que él padre Cándido era realmente un santo y en su relación con el demonio a través de los exorcismos estaba protegido por su confianza y unión con Jesús y María, que le daban fortaleza y garantía de seguridad ante las amenazas y combates con el demonio.

Su vida era una continua oración y siempre se le veía normalmente con su rosario en la mano. Su devoción a la Virgen, bajo la advocación de Lourdes, era su fuerte y sabía por experiencia el poder de María frente al diablo... Por eso, desde su noviciado se quiso llamar Cándido de la Inmaculada. En varias ocasiones tuvo la gracia de ir a Lourdes, acompañando a grupos de enfermos y siempre volvía con nuevas fuerzas para su lucha diaria contra el demonio, a quien consideraba el sumo mal y la personificación del mal en el mundo. Por supuesto que no existe un solo demonio, sino que son millones los que fueron ángeles y se rebelaron contra Dios y ahora son demonios.

² Maniglia Andrea, *Padre Cándido Amantini*, Ed. San Paolo, 2018, p. 56.

³ Ib. p. 57.

El único libro que escribió se titula *El misterio de María*. En él nos dice: *De mis experiencias resulta que no hay cosa que le atormente más a Satanás que la invocación del nombre de María. Ordinariamente los obsesos no pueden ni pronunciar libremente su nombre por mucho empeño que pongan. Hay algunas devociones marianas que molestan especialmente a los demonios. Entre ellas está el avemaría y el rosario. Por eso los demonios más duros y obstinados, que no ceden sino a medios extremos, se debilitan cuando son enfrentados con una especial protección de la Virgen. La experiencia enseña que cuantos recurren a ella con viva y filial devoción, antes o después salen vencedores del maligno. A veces el diablo ha sido obligado a confesar para su propia vergüenza por boca de los obsesos o poseídos la total impotencia que tienen frente a la voluntad de la soberana del cielo y de la tierra*⁴. Es imposible saber la innumerable cantidad de medallas, llamadas milagrosas, que el padre Cándido repartía entre sus enfermos y todos los que acudían a pedirle ayuda. Llevarla con devoción es siempre señal de bendición y de protección de María.

Durante años, en la puerta del convento pasionista de la Scala Santa de Roma había una larga fila de gente que, desde temprano, antes que abrieran las puertas, estaban ya esperando al padre Cándido para pedirle ayuda y para asistir a su misa. El padre Giorgio Alessandri refiere: *Cuando tenía 13 ó 14 años, sobre todo en verano y no había escuela, iba temprano a Scala Santa y veía fuera de la puerta una fila interminable de personas que esperaban que abrieran la iglesia. Pregunté qué hacían allí y me respondieron: “Queremos hablar con el padre Cándido. Algunos estaban esperando desde las tres de la mañana y esas personas se quedaban a oír su misa”*⁵.

Además de hacer exorcismos, el padre Cándido oía durante horas las Confesiones. Fue un apóstol del confesonario.

Sobre el demonio decía: *En él no hay nada de luz o de bien. Se puede decir que Dios es el sumo bien y el demonio el sumo mal*⁶. Un día estaba exorcizando a una mujer robusta que solía enfurecerse. En ese momento le acompañaba un psiquiatra. En cierto momento, la mujer se levantó de la silla y dio una vuelta sobre sí misma y le dio un puñetazo en la sien al padre Cándido con todas sus fuerzas. El psiquiatra acudió preocupadísimo a ayudarlo, pero el padre Cándido siguió tranquilo el exorcismo con rostro sonriente como acostumbraba. Al final dijo que había sentido como si un guante le hubiese rozado la sien. Evidentemente, estaba protegido por el cielo y no dudó en decirlo. Y anotaba contra la malvada actividad de Satanás: *Dios ha elegido como*

⁴ Ib. pp. 70-71.

⁵ Ib. p. 78.

⁶ Ib. pp. 101-102.

antídoto permanente a la Virgen Santísima por esa enemistad que hay entre ambos desde el principio ⁷. Evidentemente en esta lucha entre el demonio y María, ella sale siempre vencedora y él le tiene un miedo cerval.

Un día estaba exorcizando a un jovencito y empezó a arder la capa del joven, pero no fue nada grave, solo una leve rozadura en la espalda. Sin embargo, se sintió un olor como de azufre y el demonio se volvió al sacerdote ayudante, prometiéndole que la pagaría caro. Algunos días después, ese sacerdote regresaba de Nápoles a Roma en su auto. Vio a sus costados unas luces laterales y pensó en detenerse en la estación de servicio. Mientras estaba llegando, en el auto empezó el fuego, El sacerdote pudo salir indemne. Algunos gritaban: *Hay alguien dentro. Se ve alguien*. El sacerdote en vano aseguraba que estaba solo. De pronto, el auto se incendió todo y comenzó a avanzar lentamente, lleno de fuego, hacia la bomba de gasolina. En ese momento, se sintió un olor a azufre y el sacerdote reconoció el mismo olor que durante el exorcismo y se puso a orar. El auto se detuvo, pero siguió quemándose ⁸.

Evidentemente, cuando se hace exorcismo hay que pedir por delante que Jesús nos proteja y nos cubra con su sangre bendita derramada en la cruz y nos proteja de todo poder del maligno. Dios permite ciertas cosas, aun desagradables, para entender el poder del maligno, pero solo hasta cierto punto, solo hasta donde Dios se lo permite. Eso nos debe hacer pensar que debemos estar en guardia y estar normalmente protegidos por la oración y la sangre de Jesús contra todo poder del maligno.

El padre san Pío de Pietrelcina, cuando alguno de Roma iba a visitarlo para pedirle ayuda decía: *¿Por qué no vais al padre Cándido?* Y el padre Pío solía decir a la gente: *En la Scala Santa tenéis un santo. Id a él*.

Durante los exorcismos, varios exorcistas afirmaban que a veces sucedía que el demonio decía: *Que se vaya ese fraile*. En ocasiones lo decía por el padre Pío que estaba presente de modo invisible. Otras veces lo decía del padre Cándido.

Un día el demonio le dio al padre Cándido una lección de teología. El padre Cándido le decía al demonio: *Vete al infierno que el Señor te ha preparado un lugar muy calentito*. Y el diablo le contestó: *Tú no sabes nada. No ha sido él, el que ha creado el infierno. Hemos sido nosotros. Él ni lo había pensado. No estaba en los planes de Dios la existencia del infierno* ⁹. Con esto quería decirle

⁷ Ib. p. 105.

⁸ Ib. p. 108.

⁹ Ib. p. 138.

que Dios solo ha creado las cosas buenas y que el infierno lo han creado los mismos condenados, quienes rechazan a Dios y ellos mismos se juntan en un lugar, llenos de violencia, odio, impureza y maldad y esos lugares se pueden llamar infierno. Dios quiere que todos sean felices con él en el cielo, pero respeta la libertad de quienes lo rechazan y no quieren estar con Dios y los santos y prefieren, como lo hicieron en la tierra, vivir entre gente de su ralea, llenos de odio y maldad, antes que vivir en el cielo con Dios, donde todo es amor, mientras que ellos libremente han decidido vivir en el odio y la violencia y la maldad eternamente.

LA VIRGEN MARÍA

El padre Mario Boretti, exorcista de Firenze, ha repartido más de cuatro millones de medallas milagrosas y sugiere colocarlas en el coche, en la almohada y en otras partes para que la presencia de María, nos proteja de todo poder del maligno.

a) SAN LUIS ORIONE

San Luis Orión les decía a los miembros de su Congregación: *Estamos en la novena de la Inmaculada. Es tan grande el privilegio de la Inmaculada Concepción que este privilegio ha desatado en el demonio una inmensa rabia y odio. Por eso, cuando se quiere saber si una persona está poseída por el demonio, un medio fácil es hacerle repetir "Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos". Los posesos dicen el Gloria al Padre, dicen el Ave María. Pero esta jaculatoria no la quieren repetir... Cuando estaba en América, un día vino un médico, presidente del hospital mayor de Buenos Aires, estimadísimo entre todos los médicos de la capital. Y me dijo: "Tengo una hija endemoniada, hágame la caridad de exorcizarla". Su hija estaba verdaderamente endemoniada, hablaba en lenguas diversas, que nunca había estudiado y tenía una voz fuerte de hombre...*

Me trajo el permiso del arzobispo, fui a la capilla escogida y comencé el exorcismo. La niña corría entre las bancas como una serpiente, pasaba entre los bancos con rapidez, pero no podía salir; porque las puertas estaban cerradas. La amarraron y no me fue posible hacerle decir: "Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos". Ella decía algunas letras: ía... cado... bida: pero no repetía la jaculatoria entera. Al fin, el Señor la liberó.

Hice otro exorcismo a una novicia convertida del protestantismo. Algunas religiosas vinieron a decirme que estaba endemoniada... Ella recibía la

*comunión todas las mañanas y el demonio la obligaba a tirar la hostia santa en un lugar indecente. Cuando le echaba agua bendita, gritaba como si le echara plomo fundido. Tampoco a ella pude hacerle repetir la jaculatoria de María. Por eso, cuando seáis sacerdotes, si os llaman para hacer exorcismos, os doy una señal clara para reconocer si son o no endemoniados, pues podría ser histerismo o pueden darse extraños fenómenos nerviosos o enfermedades, que la ciencia puede explicar y, a veces, curar. La señal es: Si repite la jaculatoria: Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos, estad tranquilos, no está poseído, es una enfermedad; pero, si no la repite, estad seguros que el diablo ha tomado dominio de su cuerpo. Hay otras señales como hablar en lenguas extrañas, conocer cosas a distancia, etc.*¹⁰.

b) EXORCISTA ANDREA GEMMA

El obispo Andrea Gemma escribe: Un día me trajeron a un jovencito de trece años, llamado Pascualino, llevado con dificultad por dos hombres robustos en una silla y acompañado por su madre. El chico no podía caminar solo, a pesar de que los médicos no habían encontrado en él nada malo. El calvario de la familia había comenzado varios años antes, desde que Pascualino estaba en el vientre de su madre. Me dijo su madre que, cuando era muy niño todavía, tenía el vientre tan hinchado y duro que parecía de piedra. Los médicos lo operaron y no encontraron nada malo. Todo estaba normal.

Era un caso de maleficio que le hicieron a su madre, cuando el niño estaba todavía en su vientre. Por eso, cuando empecé a orar por el chico, su madre comenzó también a sufrir inexplicables dolores. Así estuve rezando por él cada semana, durante algún tiempo. Después de varias sesiones de oración, parecía que no había adelanto en su curación. Hasta que llegó un día en que yo estaba en Sicilia, invitado a predicar en el santuario de Nuestra Señora de la Consolación de Paterno (Catania) y, antes de tomar el avión en el aeropuerto de Catania para regresar a mi casa en Iserna, quise visitar la Roca de Belpasso, un lugar mariano donde se cree que se apareció la Virgen María. No tenía mucho tiempo y me recogí en oración intensa. Le hablé a María de Pascualino. Mi oración estaba llena de esperanza.

Al día siguiente, después de haber descansado toda la noche en mi casa, sonó el teléfono y me dijeron con alegría que Pascualino caminaba y que estaba libre del poder del demonio. Algunos días después, Pascualino vino con sus familiares a visitarme para poder constatar personalmente el milagro realizado

¹⁰ Gemma Andrea, *Io vescovo exorcista*, Ed. Mondadori, Milano, 2002, pp. 156-157.

después de la fervorosa oración que había hecho ante la Roca de Belpasso. Fue para todos una alegría increíble y un milagro extraordinario ¹¹.

El poder de intercesión de María es muy poderoso contra el poder del maligno. El mismo obispo Andrea Gemma ha afirmado en repetidas ocasiones que el demonio le ha dicho que, si no fuera porque la Virgen lo protege, lo habría aplastado hace mucho tiempo.

Un día, en pleno rito de exorcismo, el pobre paciente estaba en el colmo de su desesperación a causa de que le echaba agua bendita, lo ungía con óleo bendito y, sobre todo, invocaba a María. Entonces, empezó a llorar, gritó volviendo la cabeza hacia la imagen de María (no los ojos), y dijo con una afirmación amarguísima para él: Ella lo hace todo.

Eso es lo que muchos santos, como san Bernardo, han dicho hace siglos: *Cristo ha querido hacerlo todo por María, como si dijera que Jesús se da el gusto de darnos todas las gracias y bendiciones por medio de María. Por eso, suele decirse que María es la mediadora o medianera de todas las gracias.*

La historia de veinte siglos de catolicismo no es más que una resplandeciente confirmación de esta soberana decisión de Dios: “Todo por María”. Sentirlo decir por el demonio ha sido una de las más grandes alegrías de mi vida religiosa y sacerdotal, y la confirmación de un programa de vida que es mío desde siempre ¹².

Por eso, hay que recomendar a todos los liberados del poder del maligno que amen mucho a María y recen el rosario. El rosario, según decía el santo padre Pío de Pietrelcina, es un arma formidable contra Satanás.

Y añade Monseñor Andrea Gemma: *Cuando los demonios se refieren a la Virgen María, suelen llamarla “aquella”. Ellos manifiestan su tormento por el poder que Dios le ha concedido y que deben aceptar y admitir. Y nada les da más fastidio en el exorcismo que acudir a María* ¹³.

Nunca he sentido la más mínima objeción sobre los cuatro dogmas marianos que tanto fastidio dan a nuestros hermanos no católicos: virginidad perpetua de María, maternidad divina de María, la Asunción en cuerpo y alma a los cielos y la inmaculada concepción. Les dan fastidio a los demonios, porque son verdaderos ¹⁴.

¹¹ Ib. pp. 136-140.

¹² Ib. p. 162.

¹³ Gemma Andrea, *Io vescovo esorcista*, o.c., p. 159.

¹⁴ Ib. p. 152.

TESTIMONIOS

ZACHARY KING

Zachary King nació en una familia bautista poco fervorosa. Sus padres no iban a la iglesia, pero él y su hermano sí iban todos los domingos. En esa comunidad normalmente nunca se hablaba del demonio, a no ser para decir que había sido vencido por Jesucristo. Mi fe era mínima. Con diez años ya había visto todas las películas de fantasía. Me atraían mucho las cosas mágicas. Quería saber si la magia era posible. Con mis 10 años hacía un juego que hacían también otros chicos de entrar en un baño, apagar las luces y corear una frase ante el espejo, buscando una cara espantosa, demoníaca. No lo sabíamos entonces, pero estábamos practicando la magia. No sabíamos que el juego *María ensangrentada* era en realidad un maleficio. Para que el maleficio sea real hace falta repetición, intención y presencia demoníaca. Cuando hacía ese juego, yo veía siempre una cara demoníaca. En esa misma época había salido la serie *Dungeons and dragons* (dragones y mazmorras). Yo en ese juego hacía siempre de mago o hechicero. Después de un tiempo quise saber si la magia era real. Hice un maleficio de verdad. Hice en realidad tres maleficios mágicos de dinero. Cada uno de ellos aumentó la cantidad que obtuve. Los primeros dos eran de tan poca cantidad que pensé que podría ser una coincidencia, pero la tercera vez obtuve mil dólares. Después de eso estaba convencido de que eso era real.

Con 12 años entré a formar parte de un grupo satánico, que reclutaba niños, invitándolos a participar de ese mismo juego *Dragones y mazmorras*. Todo estaba permitido allí: alcohol, droga, incluso sexo, sin que mis padres se enteraran. Me enteré de que era un grupo satánico más tarde y me uní oficialmente cuando ya tenía 13 años. Firmé un documento que decía: *La sangre de Jesús lava todo pecado, pero el mío no. Jesús murió por todos, pero por mí no*. En la página final vendí mi alma al diablo y yo sabía que eso significaba que, cuando tuviera 95 años me moriría e iría directamente al infierno.

A los 14 años me consideraron preparado para participar en un maleficio que podríamos llamar de alto nivel. La ofrenda que se hacía al diablo a cambio de lo que se deseaba conseguir era un aborto. Una mujer del grupo satánico había quedado embarazada voluntariamente con ese fin. Un funcionario de la ciudad había estado intentando aprobar una ley en el municipio durante tres años y no se aprobaba. Él lo intentó a través de todos los medios, tanto legales como ilegales.

Intentó el soborno, manipular a la gente, pero nada funcionaba. Ese hombre contrató a nuestro grupo satánico para que se hiciera un mal de ojo y eso requería un aborto. En ese grupo y antes de cumplir los 18 años/realicé otros cuatro maleficios con aborto.

Con 18 años llegué a un segundo grupo satánico. Era la Iglesia mundial de Satanás, que tenía un millón cien mil miembros en todo el mundo en 1989. Cuando tenía 21 años, había realizado tantos pecados graves que conseguí que Satanás se fijase en mí y me eligiera como High Wizard, un gran brujo o brujo de alto nivel. De estos brujos con mucho poder satánico no puede haber más que 10 en todo el mundo y yo era uno de ellos.

Como High Wizard viajas por el mundo y haces hechizos para los ricos y famosos: rockeros, actores, políticos..., y a todo el que tuviera mucho dinero. De vez en cuando se lee que estrellas del rock se ahorcan, toman sobredosis de droga, beben hasta morir, conducen borrachos. Ellos cuentan que están desesperados y deprimidos. Viven hundidos en el alcoholismo. ¿Por qué alguien que tiene tanta riqueza y es tan popular y tan famoso se comporta así?

En mi actividad como High Wizard dividí 120 iglesias bautistas y asistí a 146 abortos. Pero después de varios años trabajando para el demonio, sentía un tedio tan horroroso que decidí apartarme de la Iglesia mundial de Satanás. Pero uno, aunque quiere salir de todo eso, se da cuenta de que ha entregado su alma al demonio y la única manera de salir es morir, pero yo no quería morir. Un día planeé mi huida. Conduje mi auto a Vermont y me quedé allí algunos años. Era adicto a la magia. No entré en ningún grupo satánico, porque tenía miedo de que me descubriesen y me encontrasen. No me involucré en el satanismo organizado, pero seguí con la magia.

Comencé a trabajar en una joyería. Un día llegó una mujer que compró unos pendientes. En el momento de pagar, ella quiso hacerme un pequeño regalo: una medalla de la Virgen, que quiso poner en mi mano, mientras decía: *La madre bendita te llama a su ejército*. No sabía a quién se refería y además estaba convencido de que mi situación era irreversible. Pensaba en lo que había firmado cuando tenía 13 años, vendiendo mi alma a Satanás. La mujer me insistía en tomar la medalla, mientras repetía: *La madre bendita te llama a su ejército*. Tomé la medalla con intención de tirarla al suelo, pero algo extraño pasó: El centro comercial y mi tienda ya no estaban. Desaparecieron completamente. Estábamos solo esa mujer y yo. Y esa mujer empezó a contarme mi vida. Me dijo que yo había arruinado más de cien iglesias y que eso procedía del demonio Y que había participado en más de cien abortos y eso también procedía del demonio. Me habló sobre diez pecados que había cometido en mi vida. Y todos

terminaron con: *Esto procede del demonio*. Yo estaba aterrorizado. Pensaba que esa mujer me estaba haciendo magia y que ella tenía más poder que yo.

Ella me dijo de nuevo: *La madre bendita te llama a su ejército*. Esta vez comprendí que se refería a la madre de Dios. Y en ese instante María apareció. Me cogió de la mano y me sonrió tiernamente y me dio la vuelta. Jesús estaba de pie, detrás de mí. En ese momento supe que todo lo que es católico es verdad. Supe que toda mi brujería, magia y satanismo era falso. Y supe que tenía que parar. Supe que Jesús es mi Señor y Salvador y que no había vendido mi alma cuando tenía 13 años. María me miró y me dijo: *Tu trabajo es ayudarme a poner fin al aborto*. Abrí mi mano y estaba otra vez en el centro comercial. Ésa mujer todavía me estaba hablando. Me contó cuál era su parroquia y empecé a asistir a la misa prácticamente desde el día siguiente. Entré oficialmente en la Iglesia católica en mayo de 2008. Ahora estoy viajando por el mundo dando este mensaje y diciendo a la gente que Satanás es un idiota, que no le tengan miedo. Tienen que pensar que él es como perro encadenado que ladra. No dejes que te coja y te destroce. Acércate a Jesús. Ten una devoción sólida a María y no hagas absolutamente nada que tenga que ver con la New Age o con el satanismo.

Zachary King asegura que el aborto es utilizado en rituales satánicos en los que los fetos asesinados son ofrecidos a Satanás y después devorados por los que han entregado su alma al diablo. El habla de esto claramente en su libro titulado: *Abortion is a satanic sacrifice*, Ed. McP books, 2018.

El aborto es una gran ofrenda a Satanás. En el satanismo, matando a alguien o durante la muerte de alguien, es la forma más eficaz para lograr la efectividad de un maleficio.

Si quieres obtener la aprobación de Satanás para que te dé algo que quieres, matar a alguien es el mejor camino. Es la máxima ofrenda. Que mates a un no nacido es una gran ofrenda. El primer aborto que ofrecí fue tres meses antes de cumplir mis 15 años. Había un médico y una enfermera. El ritual comenzó a las 11.45 p.m. y el maleficio se inició a medianoche, la hora de las brujas. La muerte del niño ocurrió a las 3 a.m. y el bebé fue comido por algunos del grupo. Alguna vez hice abortos rituales en clínicas de abortos. Dentro de esas instalaciones hice unos 20 abortos. La Iglesia mundial de Satanás no es la única que hace esos rituales en clínicas abortivas. Hay otras organizaciones como los wiccans que están involucrados en los abortos de esas clínicas. A veces te invitan a hacerlo porque el médico o el director o un alto ejecutivo es satanista. Ahora bien al final del día los grupos satánicos, alrededor de la medianoche, hacen un ritual donde ofrecen a Satanás todos los bebés que han sido matados ese día. No importa el por qué las mujeres abortan, todos esos bebés son ofrecidos a Satanás al final del día.

Unas tres veces me impidieron completar el ritual del aborto, porque alguien rezaba fuera de la clínica abortista. Cuando vayan a esas clínicas, vayan con una botella de agua bendita, en estado de gracia. Sería ideal que ese día vayas a misa y comulgues. Lleva un rosario contigo. El demonio tiene miedo a los católicos bien formados. Para luchar contra el demonio en las clínicas abortistas, King sugiere hacer exorcismo, y celebrar, si se puede, procesiones eucarísticas fuera de esos centros, llevando una imagen de la Virgen. Si se pudiera celebrar misa en esos centros de abortos, sería un gran golpe para los demonios. Y después también es importante el rezo del rosario, aunque sea cada uno en privado, aunque mejor si les dejan rezarlo en voz alta. María, nuestra madre, allana el camino para impedir los abortos y liberar esas clínicas del poder satánico.

DEBORA LIPSKY

Estuvo involucrada en satanismo varios años y después de dejar el satanismo se unió a un culto religioso en el que pasó 18 años, hablando contra la fe católica y proclamando que la Virgen no era más que un demonio disfrazado.

Ella dice: Cuando yo era satanista, mi deporte era que, cuando protestantes de varias denominaciones trataban de convertirme, cedían ante mi poder. Pero sí temía a un sacerdote católico, pues sabía que tenía un poder que llegaba de Dios.

Actualmente, Lipsky habla en las iglesias y afirma que a María, tantas veces menospreciada por las denominaciones protestantes, le han sido concedidas facultades extraordinarias contra el demonio.

En su libro *A message of hope, confessions of an ex-satanist* (Un mensaje de esperanza, confesiones de una satanista) nos dice que estuvo decepcionada por la reacción de algunos sacerdotes, que no estaban familiarizados con el mal o que no creían en el demonio. Uno la rechazó porque creía que ella, no se había convertido. Y anota: Pero la Iglesia católica no fue fundada por hombres, sino por Jesús. Su poder sobre el demonio ha prevalecido.

Después anota que le llevó tiempo y mucha paciencia acercarse a la Virgen María con muchas oraciones y observó que cuanto más oraba, más disminuían los ataques demoníacos. Y dice: Esto provocó en mí una profunda reverencia dentro de mi corazón por María por su título de reina de los cielos. No fue hasta 2011 cuando la Virgen se me dio a conocer de una manera muy personal y sentí su amor materno y su compasión. Por ella sentí el deseo de volver a la Iglesia católica donde había sido bautizada de niña.

WILSON LÓPEZ

Wilson López vivía en un barrio de Manizales (Colombia) junto con sus padres. Un día se apareció ante su vista Ana, un chica muy guapa, y él se enamoró de ella. Y dice: Un día me invitó a una fiesta. Llegamos a una casa grande y me fijé al momento de entrar que estaba todo oscuro. Caminé con ella a un lugar donde estaban otros muchachos que se colocaron una túnica oscura. También a mí me vistieron con una túnica igual.

Me sentí asustado y estaba callado. Después noté que en el centro de una mesa que todos rodeaban estaba graficada una tabla de ouija con sangre que luego supe que era humana y las manillas de la tabla comenzaron de pronto a girar al contrario de las manecillas del reloj. Se hizo visible mi incomodidad. Los vasos de agua estaban en la mesa y comenzaron a levitar unos cuantos centímetros, lo mismo pasó con las velas. En cuestión de segundos entré en pánico y quise escapar, quería correr pero ya era tarde. Escuché una voz a mis espaldas que me dijo: *Si huyes, te mato.*

Así me integré en una secta satánica, llamada Los doce del Zodíaco, un grupo que se comprometió en cuerpo y alma. Me dijeron que me estaban esperando desde hacía mucho tiempo, pues completaba el círculo perfecto de la estrella de 12 puntas, la llamada estrella de Satán. Yo era el número 12.

Conforme a unas fechas establecidas, una de las mujeres debe sacrificar a su hijo la noche del 31 de octubre, día que se considera el día de las brujas, la fiesta del Halloween. A esa mujer se la elige con meses de anterioridad. Se acuesta con el líder y durante semanas antes del Halloween la tratan como si fuera una diosa. Por mi parte llegué a sacrificar un gato negro. Le clavé un puñal y tomé su sangre y me comí su corazón. Con este acto ya había entregado de alguna manera el 90% de mi alma al demonio. Solo me faltaba el sacrificio humano. Mis compañeras me instaban a hacerlo, porque ya dominaba todos los ritos. Ellas querían que yo fuera su líder.

Recuerdo que en una de las noches de Halloween vi el sacrificio de un niño. Me dio una inmensa pena ver cómo el sacerdote negro colgó al niño, lo abrió con una daga, le sacó el corazón y se lo comió.

Estuve atrapado en el grupo durante tres años y conforme pasaba el tiempo sabía que debía llevar a cabo el plan siniestro. Llegó una muchacha nueva a mi barrio y tanto me fascinó con ella que quise hechizarla. Probé con todos los

rituales que sabía, pero a ella no le pasaba nada. Fue tanta mi obsesión que le pedí ayuda al obispo negro para que ella se enamorara de mí. Me recomendó que actuara como un chico bueno y empecé a acompañarla en las cosas que a ella le gustaban. Ella rezaba el rosario por las mañanas y por las tardes. Iba a misa todos los días. Nos fuimos conociendo y un día me pidió acompañarla a la iglesia y que me arrodillara enfrente del Santísimo. Para pasar desapercibido la seguí en todo y al entrar al lugar sagrado ella me miró invitándome a arrodillarme, pero al hacerlo sentí en mi cuerpo como agujas, traspasando todos los poros de mi piel. Era tanto lo incómodo que me sentía cada vez que debía acompañarla que, a veces, la esperaba afuera del templo.

Ella nunca tuvo entre sus planes convertirme. Pero la presencia divina que habitaba en ella lapidó mis deseos. Esta mujer me decía en reiteradas ocasiones que oraba por la salvación de mi alma. Al mismo tiempo Satanás me llamaba para cobrar la cuenta. Yo le debía el sacrificio humano de Halloween. Presa de permanentes conflictos interiores, incluso oía voces que me decían: *Mátate. Te vamos a matar. Sacrificate.*

Desesperado y temeroso de revelar en la secta lo que me sucedía,, recurrí instintivamente donde el sacerdote Héctor Ochoa, por medio del cual viví una experiencia liberadora. Con el padre comencé una batalla campal que duró tiempo. De mí salieron tres demonios de la primera potestad de Satanás, muy grandes.

El camino de liberación comenzó con la confesión frecuente y hablar la verdad de lo sucedido con mis padres. Mi penitencia fue ir donde las personas a las que había dañado y pedirles perdón. Pero me faltaba la última batalla que dar. Al poco tiempo, viendo mi ausencia, los miembros de la secta constataron lo ocurrido y empezaron a atentar contra mi familia. Atacaban espiritualmente hasta que un día, estando en el grupo de oración, donde había empezado a participar, apareció el sacerdote negro y me dice: *Vengo por usted, ya sabe qué sigue.* Luego el líder satánico empezó a balbucear sus maldiciones y en un momento, cuando estaba débil comencé a sentir detrás de mí una voz que decía: *Dios te salve María, llena eres de gracia...*, y cada vez fue más fuerte. Sentí salir detrás de mí una mano blanca hermosa, portando un rosario que enrolló al sacerdote negro.

El líder satánico huyó de inmediato y tras diez años de ese suceso, jamás he vuelto a ser agredido. Hoy destino buena parte de mi tiempo a testimoniar mi experiencia con las sectas, el demonio y en especial la verdad satánica que encierra la fiesta de Halloween, de la cual fui liberado por un testigo de la fe, un sacerdote y luego finalmente por intercesión de la santísima Virgen María.

DAVID ARIAS

Tenía 16 años cuando David llegó a Estados Unidos con su familia. Si bien eran católicos no practicantes y permisivos con sus rebeldías, jamás imaginó que alguna vez iba a requerir un exorcista para liberarlo del demonio. Su camino al satanismo comenzó en un concierto de rock la noche de Halloween, donde fue presa de satanistas sin que él supiera que estaba ante ellos. La estrategia de captación es sencilla. Los adolescentes buscan algo y están abiertos a las nuevas experiencias. Era fácil meterlos y luego engancharlos mediante el sexo o las drogas.

En su grupo había unos 80 miembros que incluía jóvenes y adultos profesionales, que mantenían un perfil bajo, porque estaban metidos en actividades ilícitas que incluían ritos de violencia sexual, abuso de drogas y alcohol, asesinatos rituales de bebés en el vientre de sus madres, etc. El grupo se cuidaba de la policía y amenazaba con matar a cualquier miembro que hiciera públicas sus experiencias. Alejarse del grupo era muy difícil.

Nos dice: Cuando a los 16 años llegué a Estados Unidos, mis compañeros de colegio en el valle de Los Ángeles me iniciaron en la ouija para comunicarme con los espíritus. Al principio no era más que un juego, al igual que ir de noche a los cementerios. Pero poco a poco la cosa se puso seria.

Me invitaron a reuniones subterráneas en las que abundaba la promiscuidad sexual y el abuso de drogas y alcohol hasta que pasé a formar parte de la iglesia de Satanás, donde se rechazaba, se odiaba y se maldecía a Dios y, una vez al mes, celebraban misas negras.

Los que no eran principiantes, mataban animales como ratas, gatos y después bebían su sangre y proferían maldiciones hacia algunas personas. Los líderes del grupo hacían sacrificios humanos. Las personas asesinadas podían ser adolescentes o bebés de mujeres del grupo. Había en su grupo personas que trabajaban como médicos, abogados, ingenieros, etc.

Todos sabían que el que denunciara sus actividades sería asesinado. Todo debía ser secreto, yo estuve en el grupo más de cuatro años y entonces algo empezó a cambiar. Me sentía vacío por dentro y esto crecía de día en día. Un día caminaba sin rumbo con ese vacío interior y encontré una iglesia católica y decidí entrar. Me quedé fijamente mirando a Cristo crucificado y lancé un desafío a Dios. Dijo: *¿Me puedes ofrecer algo mejor que Satanás?* Desde ese

momento mi vida comenzó a cambiar. Lo primero que hice fue abandonar el Valle de San Fernando en el que vivía mi familia me trasladé a San Bernardino, lejos de los miembros del grupo satánico. Allí comencé una nueva vida. Empezó a asistir a la iglesia y a recibir los sacramentos, conocí a una chica y me casé. Ahora tengo tres hijos y todo el tiempo libre lo dedico a la evangelización, advirtiendo sobre el ocultismo y el satanismo.

Y anota: Los padres tienen que ser conscientes de lo que están haciendo sus hijos. El demonio quiere sacrificios humanos y los abortos son sacrificios. Entre los miembros de mi grupo había uno que era médico abortista. Recomienda por propia experiencia ir regularmente a misa, recibir la comunión, pues incluso los satanistas, dice, reconocen que ahí está el Cuerpo de Cristo y por ello intentan robar las hostias de las iglesias. Y también habla de la gran importancia del rezo del rosario. Cuando alguien reza el rosario, anota, el mal se asusta. Satanás tiene miedo de la Virgen María. Ella es poderosa contra el Maligno y, por eso, rezo el rosario en su honor y lo llevo conmigo como un arma poderosa contra Satanás.

DAVID SPITIA LERMA

Refiere: Somos seis hermanos. Yo soy el más pequeño. Vengo de una familia sin valores. Mi padre era alcohólico y a los 4 años de casado empezó a golpear a mi madre y le rompió los dientes y hasta una vez le rompió el tabique nasal. Me dijo un día, siendo ya mayor, que había estado con 200 mujeres. Y mi mamá me aseguró que le había contagiado varias enfermedades venéreas.. Incluso mi padre había secuestrado a una niña de 12 años durante dos días y la violó. Yo vi cómo les pagaba a mis hermanas. Uno de mis hermanos ante tanta violencia decidió suicidarse, pero felizmente no lo realizó. Mi padre nunca me dijo *te amo*. A mí me causaba mucho miedo solo el verlo y mi madre nunca me acarició. Por eso odiaba a mi padre y sentía mucho coraje por mi madre. Mi madre era autoritaria y grosera en su hablar y también nos golpeaba. En mi familia ha habido muchos abortos. Una de mis hermanas abortó tres veces, otra hermana, una vez, uno de mis hermanos mandó a tres novias a abortar, otro mandó a una sola novia a abortar cuatro veces. Sumando abortos con los de mi mamá, son aproximadamente unos 12 ó 13 niños entre de mis padres y hermanos.

Cuando yo tenía ocho años, mi hermana de 14 me violaba. Yo no sabía lo que estaba pasando y durante mucho tiempo abusó de mí. Me obligaba a hacerle cosas aberrantes. A mis 9 años me violaban jóvenes de 13, 14 y 15 años. Una vez lloraba y le decía a mi abusador: *Dios te va a castigar no hagas eso*, pero él me respondió: *No pasa nada*. Y seguía abusando de mí.

Una vez tomé un cuadro que tenía mi mamá de Jesús con la corona de espinas y yo le pegaba mis lágrimas al cuadro y le decía al Señor: *Yo no quiero eso, yo no quiero que pase*. A los 11 ó 12 años empecé a ver pornografía, porque mis papás y hermanos tenían revistas pornográficas. Entre los 12 y 13 yo mismo empecé a abusar de otros niños. A los 15 años yo era adicto al sexo y a los 18 tuve mi primera pareja gay, un universitario mayor que yo; y a los 21 empecé con lo que se llama salir del closet. En total, en el mundo gay tuve alrededor de ocho o nueve parejas. Y después me hice alcohólico y fumador. También me hice adicto a la cocaína y éxtasis y marihuana y probé el ácido. Y como ya no me llenaba la droga, hacía una vida promiscua con orgías. Iba a los baños, saunas, a los cuartos oscuros y a cines pornográficos. Después empecé a vestirme de mujer e ir a zonas de prostitución. Daba shows travestis. Me metí aproximadamente con más de 700 hombres. No podía parar. Yo estaba enfermo y mi enfermedad cada día iba a más. Después comencé a jugar a la ouija, me metí con la lectura de cartas, iba con brujas. Creía en la reencarnación, en los horóscopos y me metí en cosas ocultas y en la Nueva Era.

Pero al fin tuve la bendición de tener un amigo que me hablaba de Dios. Era homosexual y actualmente está consagrado a Dios en el grupo de la divina misericordia de Luisa Picarreta en Jalisco (México). Durante 4 años me estuvo hablando de Dios. Pero no dejé mi mala vida, seguí en el ambiente gay. Un día estaba borracho y fui a un cuarto oscuro. Me contaron que estaba inconsciente y que me violaron varios. No me di cuenta de nada. Llegué a mi casa y sentí un vacío sobrenatural y por primera vez en mi vida, después de que cuando era niño le pegaba mis lágrimas al cuadro de Jesús, volví a llorarle a Dios y le dije: *Si tú existes, sácame de esto*.

Entonces tuve una sensación como de amor y paz, aunque no sabía qué estaba pasando y simplemente lloraba y lloraba. Después mi amigo me invitó a ir a un retiro. Yo le dije: Soy protestante, porque de niño, como mi padre era protestante, alguna vez había ido a su iglesia. Fui más por curiosidad que por otra cosa. Al llegar, vi una imagen de Jesús crucificado y me quedé mirándolo. Y le dije para mis adentros: *No sé si existes, pero te digo que yo no voy a dejar a mi pareja (gay) ni el alcohol ni la droga. Aquí vengo a ver qué se siente*. El primer día del retiro ya quería irme, pero una fuerza especial hizo que me quedara. El segundo día quedé asombrado por los predicadores laicos. Estaban ungidos de Dios. Me empezó alguna lágrima, que trataba de ocultar. Ese día a las 8 p.m. llegó mi conversión.

SU CONVERSIÓN

Llegó el sacerdote con el Santísimo, y yo ni siquiera sabía qué era el Santísimo; habían apagado las luces y yo veía que sólo iluminaban una bolita blanca y que la gente se hincaba; así que, pensando que era una dinámica, pues también me hincué. La gente levantaba las manos, y yo, como borrego, también las levantaba, pero sin saber nada... Y yo, sorprendido, me decía: “¡No, no! ¿Qué es esto?”; pero Él, que es omnipotente, me volvió a decir: “Soy Yo, Jesús, y te amo”; y me lo dijo una tercera vez. En aquel instante yo ya no pude pensar más que en el Amor de Él. ¡Supe que Él existía, que era real y que ahí estaba! ¡Lloré tanto de amor! No puedo explicar la sensación, porque es como decirle los colores a un ciego de nacimiento; es imposible. Es sobrenatural. En ese momento yo entendí que Jesús dejó a las 99 ovejas para buscarme a mí. Dios nunca me dijo: violador, prostituto, travesti o drogadicto. Él solamente me dijo: “Hijo, te amo y te he estado esperando, mi pequeño”. ¡Y sentí tanto su amor...! Fue tan fuerte el encuentro que tuve con Dios que lloré casi una hora... y yo, levantando mi mirada hacia el crucifijo al que le había hablado con soberbia cuando llegué al retiro, le dije ahora: “Señor, Te ofrezco mi castidad si Tú me haces sentir este amor siempre; porque el amor que no me da una pareja, mamá, papá o amigos, Tú me lo estás dando todo, ¡en un momento me lo has dado!”... A partir de ahí me enamoré completamente de Dios. Después me confesé.

Como protestante, me convertí al catolicismo. Y llegando del retiro a mi casa, me puse a indagar por internet y lo primero que encontré fue el rezo del rosario. Me acordé que una tía me había regalado un rosario y lo busqué y lo encontré y ahora sé que eso fue, porque Dios ya tenía ese rosario para mí, ya que sabía lo que iba a pasar. Me arrodillé, recé un padrenuestro y después el Avemaría y comencé a llorar. Después del retiro y rezar el rosario, hablé por primera vez con mi padre después de 3 años. Lo llamé y le dije: *Hola, papá, ¿cómo estás?* Me contestó: *¿Qué te pasa, pollito?* Era la palabra que usaba cuando estaba de buenas conmigo. Le dije: *Papá, perdóname por juzgarte, perdóname porque siempre te odié y ahora te amo.* Y él empezó a llorar, mi papá lloró y me pidió también él perdón por teléfono. Él lloraba y yo lloraba. Cuando vi a mi mamá, la vi con amor y la agarré a besos y le pude decir: *Mamá, mi encuentro con Dios fue maravilloso.* Mi hermana, que había abusado de mí de niño, también se entregó a Dios.

He recorrido muchos lugares, pero siempre sucede que yo no soy el que busca el lugar para dar mi servicio, sino que siempre es Dios quien ve el lugar, el momento y la persona que lo necesita. El amor a María fue importante en mi camino después del gran impacto recibido ante Jesús Eucaristía. Y ahora como misionero laico voy por distintos lugares, hablando de Jesús Eucaristía y del amor de la Virgen María.

BEATO BARTOLO LONGO

Bartolo Longo nació en Latiano (Italia) el 10 de febrero de 1841 en una familia con suficientes medios económicos. Fue educado en la fe católica por sus padres. Especialmente su madre influyó mucho para que desde niño invocara frecuentemente a la Virgen. Él inclinaba la cabeza al decir su nombre. Cuando tenía cinco años y medio, fue colocado en el colegio de los escolapios. Una vez lo vieron rezar el rosario y a la vez darse una disciplina como penitencia. Hizo con mucho fervor la primera comunión, preparándose con muchos días de retiro y el día de la primera comunión, después de la misa, se quedó hora y media dando gracias a pesar de que los maestros le reclamaban para tomar el desayuno, pero él decía que por ser la primera vez que recibía a Jesús, debía hacerlo bien¹⁵.

Cuando oía tocar al Angelus, dejaba todo y se iba a ver a su madre para rezar con ella esa oración. Por otra parte, los padres escolapios de su colegio también le reforzaron su amor a María. En las vísperas de la fiestas marianas rezaban las Vísperas de la Virgen y en su fiesta, además del rosario, todo el Oficio de la Virgen María.

Pero su fe comenzó a debilitarse, cuando comenzó sus estudios de jurisprudencia. El ambiente académico de la universidad Federico II, de la ciudad de Nápoles, en aquel año 1862 estaba contagiado de anticlericalismo. Debido a ese mal ambiente y a las malas compañías, abandonó las prácticas religiosas con consecuencias desastrosas desde el punto de vista humano y espiritual. Él mismo pudo escribir años más tarde: Expulsado Dios de la universidad de Nápoles, oí ciertas sentencias que debían haber rechazado hasta los corazones más duros. Por ejemplo oía: El Estado debe ser ateo; la ley atea. La mejor religión es la protestante. Los peores enemigos de la ciencia, de la patria, y de la libertad son los Papas.

Sin embargo, también había algunos intelectuales católicos que defendían la fe católica. Entre estos estaba Giuseppe Prisco que, según Bartolo, sería uno de los que más influyeron en él. También hubo otros como el padre Alfonso

¹⁵ Positio, 1943, Summarium pp. 68-69.

Capecelatro, futuro cardenal; el padre Ludovico de Casoria, el abad Vito Fornari... Pero el ambiente universitario también estaba contaminado con el espiritismo, que se consideraba algo así como una nueva ciencia. Bartolo quedó fascinado por el espiritismo y como muchos otros pensaba que el espiritismo era como un puente entre el espíritu y la materia.

Monseñor Eduardo Alberto, que fue amigo de Bartolo, refiere: Bartolo tenía mucha devoción a los ángeles y a la vez un gran deseo de ponerse en comunicación con ellos. Esto puede explicar el haber caído en el espiritismo como un medio de comunicarse con los ángeles, pero no perdió del todo la fe en las cosas sobrenaturales, Sor María Nazarena Galeotti nos dice por su parte: Encontrándose como universitario en Nápoles, frecuentó malos compañeros sin fe y especialmente un sacerdote de Calabria, que lo llevó a las prácticas del espiritismo. Supe de personas muy amigas suyas, como Giovanni Allaria, que Bartolo frecuentaba las sesiones espiritistas tomando el puesto del sacerdote y teniendo su capa pluvial (como los sacerdotes en algunos actos litúrgicos).

El sacerdote de Calabria tenía sesiones espiritistas por su cuenta sin estar presente Bartolo, y el demonio evocado habló del libro de Renán sobre Cristo, asegurando que Cristo no era Dios, sino un simple hombre, aunque un hombre importante. Después de una sesión, ese sacerdote le contó todo lo acaecido a Bartolo, diciéndole: *Hemos vencido, Renán niega la divinidad de Cristo*. En otra sesión en la que intervino Bartolo, se presentó san Miguel arcángel y dijo que Jesucristo sí era Dios y que era maltratado por los sacerdotes. Yo creo, dice sor María Nazarena, que en vez de san Miguel era el demonio, que sabiendo que Bartolo tenía fe quería alejarlo de los sacerdotes. En otra sesión posterior Bartolo vio una mujer en una gran luz, también a san Miguel y a muchos ángeles, y oyó truenos y fuertes rumores de modo que cayó al suelo sin sentido. De ese temor que tuvo, contrajo una enfermedad visceral de donde él mismo me dijo: *El demonio no me tocó el alma, sino el cuerpo*. Estas sesiones tuvieron lugar cuando Bartolo era estudiante universitario y tenía 24 años ¹⁶.

El padre Giovanni Battista Alfano nos dice: Sentí decir que encontrándose en Nápoles por los estudios universitarios había participado en sesiones espiritistas. En aquel tiempo se discutía sobre el espiritismo a propósito de la famosa médium Eusapia Palladino, no sabiéndose si los fenómenos eran atribuidos al demonio o a causas naturales ¹⁷.

Giovanni Battista Allaria a su vez manifiesta: Estando universitario en Nápoles se juntó con malos amigos que trataron de llevarlo con ellos a una casa

¹⁶ Sorrentino Salvatore, *Nel silenzio il sussurro di una voce*, Ed. Effata, 2022, p. 104.

¹⁷ *Ibidem*.

de mal vivir. Él me dijo que rehusó ir y se mantuvo puro, exclamando: Esta fuerza de resistir la tuve de la educación de mi madre ¹⁸.

Por sus compañeros fue inducido a ir a sesiones espiritistas y me dijo él mismo que un día el médium había preguntado quién de los jóvenes quería permanecer solo en la sala con la médium. Todos rehusaron. Solo Bartolo dijo: *Yo me quedo*. Y tuvo que arrepentirse, porque sintió silbos de serpiente, chillidos de mujeres y visiones de dragones y de otras cosas espantosas. En medio de aquella horrible escena, sintió la voz de un espíritu: *¿Qué quieres de mí?* El respondió: *Pido saber cuál de las dos religiones es la verdadera, la católica o la protestante*. El espíritu contestó: *Son las dos falsas*. Bartolo creía que era el ángel de la luz o san Miguel arcángel. Pero la respuesta de esta sesión lo puso en sospecha, porque ese espíritu al sacerdote de Calabria le dictaba unas cosas y a él otras. Además, él quería conservar la fe y por eso estaba en una gran lucha interior y hacía largos ayunos, que el espíritu de la luz le imponía.

Por otra parte, Pietro Marino Frasconi refiere: Bartolo no perdió la fe, pero tenía remordimientos. En 1864 debió dejar Nápoles. Vuelto de nuevo a Nápoles, se dio con fervor al espiritismo y se hizo consagrar como sacerdote con un rito particular y la unción para ese nuevo culto o religión de Satanás, llevando también un amuleto. Él sintió remordimientos, que lo llevaron a una verdadera crisis espiritual, cuando vio el mal fin de algunos de sus compañeros, entre los cuales un cierto ingeniero albanés, que se suicidó en Roma con un revólver ¹⁹.

La señora Lucía Corcione asegura que en Nápoles Bartolo se extravió, porque no tenía el freno de su padre, tenía dinero y malas compañías. Él mismo me dijo que se hizo en cierto momento enemigo de la religión, del Papa y de los sacerdotes, pero creo que no se perdió en malas costumbres. Él mismo contaba con dolor haberse metido con aquellos que conversaban con el diablo y que él mismo intervino en estas conversaciones. Dijo haber sentido voces y gritos y que los espíritus le habían hecho cumplir varias veces largos ayunos, de donde le vinieron problemas de salud, decaimiento de fuerzas, dolores viscerales, etc.

Me aseguró que en un tiempo pensó que nuestra religión no era la verdadera, sino la de los espíritus. Llegó a tener la convicción de haber visto un ángel, que en realidad era el ángel de las tinieblas, pensando que esto era una gracia muy grande para él en ese momento y quiso demostrar su reconocimiento al Señor. Se acordó que, cuando estudiaba en los escolapios, hizo la primera comunión y manifestó al espíritu su deseo de confesar y comulgar. El espíritu le

¹⁸ Ib. p. 105.

¹⁹ Ib. p. 105.

respondió que se confesase y comulgase, pero que callase sus experiencias del espiritismo²⁰.

La señora Emma Picchillo testificó: En sus estudios universitarios destacaba sobre sus compañeros y el maestro, cuando había cosas difíciles, acudía a él. Durante sus estudios, sucedió la muerte de su padre. Su madre pasó a segundas nupcias. El padrastro lo colocó en Brindis en la casa de un canónigo. En esos momentos comenzó, dado su carácter, a frecuentar malas compañías, que lo llevaron al teatro y a los bailes. De Brindis pasó a Lecce para continuar sus estudios y en esta ciudad participó por primera vez en una sesión espiritista en la que hacía de médium una chica de 12 años, que anunciaba hechos políticos relativos a los Borbones, anunciando hasta el día en el que los soldados fieles de los Borbones serían obligados a retirarse de Sicilia. Quedó impresionado por esta sesión y, cuando pasó de allí a Nápoles para sus estudios universitarios, continuó con las prácticas espiritistas.

En Nápoles tuvo la desventura de estar a pensión con un cierto sacerdote de Calabria del cual nunca quiso dar el nombre. Era un sacerdote sin fe, bebedor, que le decía que se había hecho sacerdote sin vocación y solo para sobresalir. Este sacerdote le facilitaba libros malos para leer, por ejemplo la vida de Jesucristo escrita por Renán. El mismo Bartolo manifestó que, después de leer ese libro, se sintió desconcertado y se dio con mayor empeño a la práctica del espiritismo con la esperanza de llegar a saber si Cristo era verdaderamente Dios. El espíritu que invocaba en esas sesiones, le aconsejaba que hiciese penitencias y él lo hizo arruinando su salud. Como el espíritu le aconsejaba penitencias, pensó que era un espíritu bueno o quizás el mismo san Miguel arcángel y, por eso, decía: *Qué hermoso que me hablaba san Miguel en Nápoles, aludiendo irónicamente al demonio.*

Ciertamente su sed de conocer las cosas sobrenaturales, su devoción a los ángeles y su deseo de saber con certeza sobre la verdadera fe en medio de malas compañías y de buscar la verdad en el demonio a través de las sesiones espiritistas, le hicieron vacilar y caer muy bajo, pero pudo recuperarse porque tenía una base de fe recibida en la infancia de su madre, que era el cimiento de su vida espiritual que lo salvó. El mismo Bartolo refiere lo que consideró su victoria final sobre el mal que lo envolvía.

Dice: Envuelto en los errores de mi juventud, caí en errores de fe y de la verdadera Iglesia. El 29 de mayo de 1864, hacia el fin del mes de mayo, me acordé que desde niño en el colegio de los escolapios me había consagrado a la reina de las flores y descubrí finalmente el camino que llevaba a la verdad, a

²⁰ Ib. p. 106.

pesar de que había sido elegido y ungido sacerdote de esa nueva religión del espiritismo, que quería restaurar el mundo en oposición a la iglesia católica. Tú, Dios mío, no me abandonaste en mi perdición y quisiste que la madre de los pecadores, la que es reina de las victorias, triunfase en mi alma para ligarla como esclava a su trono²¹.

SU CONVERSIÓN

Su amigo Vincenzo Pepe fue el instrumento de Dios para llevarlo por el buen camino a Dios. El profesor Pepe, en primer lugar, lo reprendió por haberse alejado de la religión católica, después se puso a rezar por él y lo puso en contacto con el padre dominico Alberto Radente, habiendo sabido confidencialmente que Bartolo tenía el deseo de participar de una misa y recibir la comunión, para ofrecerla por el alma de su padre. Él nos dice: Lo primero que hizo mi amigo Pepe fue desvincularme del juego satánico del espiritismo y repudiar sus infernales doctrinas, en las que yo, por el deseo de conocer la verdad, había caído. Mi amigo vivía en gracia de Dios y frecuentaba los sacramentos, tenía horror a las prácticas espiritistas y me exhortaba constantemente a alejarme de ellas. Él me animaba a buscar un hombre docto con el que pudiese disputar. Le habían dicho que en Nápoles había dos hombres doctos, el padre Alberto Radente, dominico, y el padre Emmanuele Ribera, pero como habían sido hacía poco expulsados los religiosos de Nápoles, no se sabía dónde estaban. Pasé un año de múltiples búsquedas. Mi amigo no desistía de rezar a Dios. Finalmente, después de tanto investigar, vine a descubrir dónde estaban esos dos religiosos, que Dios había predestinado para mi conversión y salvación²².

El encuentro con el padre Radente tuvo lugar el 29 de mayo de 1865. Bartolo se confesó y abandonó para siempre el espiritismo y el 23 de junio de 1865 recibió la santa comunión, después de un mes de catecismo. Fueron tiempos de oración y de estudio por medio de las catequesis que le daba el padre Radente. Bartolo fue el primer hijo espiritual, el confidente y el amigo del padre Radente y este padre tuvo el consuelo de constatar que había conquistado para santo Domingo y para el rosario un hombre (Bartolo) con un corazón que era un incendio y una palabra que era una espada afilada. Y él pudo decir: La madre de los pecadores, la reina de las rosas celestiales, obró un prodigio en la persona de aquel pecador (Bartolo) y lo eligió para propagar sus glorias y fundar un Santuario donde otros pecadores encontrasen perdón y paz²³.

²¹ Ib. p. 110.

²² Ib. p. 111.

²³ Ib. p. 115.

También el padre redentorista Emmanuele Ribera influyó positivamente en su vida. Bartolo refiere: Yo había conseguido ya toda la verdad y mi mente estaba tranquila, pero tenía más que nunca necesidad de consuelo en el espíritu. Debía tomar a Dios por medio de la mística.

Un día, designado en la misericordia de Dios, el profesor Pepe me presentó al padre Ribera, hoy declarado venerable por la Iglesia. Solo diré que para mí se abrió el camino que después me ha hecho llegar a Pompeya, a la edificación del Santuario y a la fundación de estas Obras que han dado origen a una nueva ciudad: la Pompeya cristiana frente a la Pompeya pagana. El padre Ribera, con los copiosos dones extraordinarios que Dios le había dado, vivía, hablaba y predicaba con un solo pulmón, en un cuerpo trabajado por diversos males. Además había hecho el voto de nunca perder el tiempo, y por eso, no se daba nunca un reposo ni recreación. Tenía don de discernimiento de espíritus. Un joven, Agostino Zagari y yo le preguntamos cuál era nuestra vocación. Yo en ese tiempo pensaba en ser dominico. Él dijo que le dejáramos un tiempo para consultarlo en oración. Después de un tiempo, le dijo a Agostino: *Tu verdadera vocación es ser jesuita, vete a Roma. A mí me dijo: Don Bartolino, tu vocación religiosa no es auténtica, no te hagas religioso, de otro modo no se cumplirán los planes de Dios sobre ti*²⁴.

En 1867 Bartolo estaba inquieto sobre su auténtica vocación. Pensó en el matrimonio, pero no resultó por entonces. Se puso en contacto con el padre Ludovico da Casoria, hoy santo, y aprendió el valor de la caridad con los más necesitados. Ayudó al padre Ludovico en el hospital de Santa María del Popolo de los incurables. Esta experiencia le ayudó en su formación humana y espiritual. El 25 de marzo de 1871 entró a formar parte de la tercera Orden dominicana con el nombre de hermano Rosario.

Y Dios le siguió los pasos para que cumpliera sus planes. Un día debía ir al Valle de Pompeya para solucionar algunas cuestiones administrativas de parte de la condesa Marianna Famararo, viuda del conde Albenzio De Fusco, y que tenía en el Valle de Pompeya algunos terrenos de su propiedad. Después del mediodía de un día del mes de octubre de 1872, mientras caminaba sin rumbo por la campiña del Valle, sintió una dolorosa aridez interior, y en ese momento oyó en su corazón una voz amiga que le decía: *Si buscas salvación, propaga el rosario*. Ciertamente la Virgen había prometido que el que propagara el rosario sería salvo. Cuando oyó estas palabras, miró hacia el cielo y con las manos levantadas se dirigió a la Virgen María, diciéndole: *Si es verdad que tú le has prometido a santo Domingo que el que propaga el rosario se salva, yo me*

²⁴ Ib. p. 116.

salvaré, porque no saldré de esta tierra sin haber propagado tu rosario. De esta experiencia mística, surgió toda su extraordinaria obra apostólica en el valle de Pompeya. Erigió la Confraternidad del rosario para la educación religiosa de los campesinos del Valle y la construcción del Santuario dedicado a la Virgen del santo Rosario. Su prodigiosa imagen llegó al Valle el 13 de noviembre de 1875. También fundó las *Obras de caridad* para recuperar la infancia abandonada, la Congregación de las hermanas dominicas, Hijas del santo Rosario, para sostén del Santuario y de sus obras anexas.

Bartolo Longo, un hombre santo que salió del abismo del espiritismo y con el rosario de María y la construcción del Santuario de Pompeya y de sus obras anexas nos enseña la importancia del rezo del santo rosario y el valor incalculable de la devoción a María para salir liberados de los abismos del infierno y vencer las tentaciones y engaños del demonio, si estamos atrapados en sus garras. Bartolo Longo fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 26 de octubre de 1980.

CONCLUSIÓN

Después de haber visto el gran poder de intercesión de María, nuestra madre, no dudemos más, acudamos a ella en medio de las tentaciones y dificultades de la vida. Recemos frecuentemente el avemaría y, mejor, si todos los días le ofrecemos el rezo del santo rosario. Y pidamos a María que nos enseñe a amar a su hijo Jesús. Ella será nuestra defensa en las adversidades y nos ayudará a vencer las tentaciones del maligno. No temamos, con María a nuestro lado estamos seguros de la victoria.

Dile frecuentemente, además del avemaría, esta u otra parecida oración, salida espontáneamente de tus labios:

*Oh Señora y madre mía,
con filial cariño vengo
a ofrecerte en este día,
cuanto soy y cuanto tengo.
Mi boca para cantarte,
mi voz para bendecirte,
mi corazón para amarte,
mi vida para servirte.
Acepta madre este don,
que te ofrece mi cariño,
y guárdame como a un niño
cerca de tu Corazón.*

*Que nunca sea traidor
al amor que hoy me enajena.
Que aunque el dolor me taladre
y haga de mí un crucifijo,
que yo sepa ser tu hijo
y sienta que eres mi madre.
En la dicha, en la aflicción,
en la pena, en la alegría,
mírame con compasión,
no me dejes, madre mía.*

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&
Pueden leer todos los libros del autor en